

JESÚS NEIRA, *El bable. Estructura e historia*. Ediciones Ayalga, Salinas (Asturias), 1976; 247 pp.—En 1976, un año después de la Segunda Asamblea Regional del Bable, se publicaron dos libros: *Gramática bable* (véase reseña en la NRFH, 27 (1978), pp. 365-366), y éste de Jesús Neira. Aunque ninguno de los dos libros está dirigido exclusivamente a un público especializado, el primero lo está menos que el segundo; la *Gramática bable* es un estudio sincrónico normativo, que presta especial atención al bable central, mientras que *El bable. Estructura e historia* es un estudio sincrónico y diacrónico, descriptivo, que presta tanta atención al bable central como a los bables oriental y occidental. En este sentido, los títulos de los libros son significativos e indican las posiciones de sus autores. Estas posiciones son muy diferentes. Los autores de la *Gramática bable* afirman la existencia de una *llingua* asturiana y la posibilidad de su cultivo literario, Neira niega ambas cosas.

Según Neira, no puede hablarse de una *llingua* asturiana por varias razones. En primer lugar, porque en Asturias no hay una lengua, sino varias: los bables central, oriental y occidental, que, a su vez, son muy variados. Según Neira, los hablantes de los diversos bables no se entienden entre sí en bable, sino en castellano. En segundo lugar, porque hay una zona de Asturias en la que se habla gallego, sin que por eso sus habitantes se consideren gallegos. En tercer lugar, porque hay varias zonas de la provincia de Santander y de las regiones de León y de Extremadura en las que se habla bable, sin que por eso sus habitantes se consideren asturianos. En cuarto lugar, por la falta de un término único para designar a esta lengua, que recibe los nombres de bable, asturiano, asturiano-leonés, etc. Ahora bien, la primera razón es en parte verdadera y en parte falsa: es cierto que hay varios bables, pero, como dice Alarcos en el prólogo a la *Gramática bable*, no es cierto que los hablantes de los diversos bables se entiendan entre sí en castellano, sino que se entienden en sus propias lenguas, modificándolas mediante un proceso de tanteo y de aproximación. Las otras razones no parecen de peso: lo mismo podría decirse de otras lenguas regionales y nacionales de cuya unidad básica nadie duda.

Neira niega, además, que haya un conflicto entre el bable y el castellano, que, según él, no se oponen, sino que se complementan: el castellano funciona como superestrato del bable actual y el bable funciona como sustrato del castellano hablado en Asturias. A Neira la oposición bable/castellano le parece mimética, imitada de los conflictos catalán y gallego. Ahora bien, el hecho de que en Asturias no haya un bilingüismo del tipo que hay en Cataluña o en Galicia no quiere decir que no haya un conflicto. En Asturias hay una diglosia, una mezcla de dos lenguas cuyos sistemas los hablantes no aciertan a diferenciar, y eso es un conflicto. El hecho de que el movimiento de reivindicación del bable coincida con otros movimientos semejantes no quiere decir que sea una imitación de éstos, sino que está sincronizado con una tendencia general europea que en España se está manifestando ahora con especial intensidad a causa de los últimos cambios políticos. Todos sabemos que Asturias no es Cataluña ni Galicia y que el asturiano no ha tenido un cultivo literario semejante al del catalán o al del gallego, mas eso no quiere decir que no pueda intentarse si se quiere. Pero, se haga o no se haga, lo importante es que se recupere el respeto por el bable y que se pierda el complejo de inferioridad lingüística de los asturianos. En esto están de acuerdo todos. Tanto la *Gramática bable* como *El bable. Estructura e historia* pueden servir a este propósito, porque los dos libros son estudios muy completos y muy claros de *la nuestra llingua*.—CRISTINA GONZÁLEZ (Indiana University, Bloomington).